

Lugar que no era el suyo y donde pereció sin beneficio para la patria y sin gloria para él.

¿Y por qué lo dejó Vd. lanzarse? pudiera observarse. A alguna distancia del enemigo le ordené se retirara, él desdeñó mi orden y mientras yo ordenaba la carga no era posible que yo mirase - más a Martí. Cuando me pude apercebir de su caída, lo más que podía hacer lo hice, lanzarme solo a ver si recogía su cadáver. No me fue posible, y puedo asegurar a Vd. que jamás me he visto en tanto peligro. La noticia de fuente española de que yo estaba herido no deja de tener su fundamento.

Así pasó todo aquello que con más detalles comuniqué a Vd. a raíz del desgraciado suceso.

Le agradeceré a Vd. mucho que Vd. se ocupe de mi Manana. Con la llegada de Martí, derrotado, a buscar mi amparo, apenas tuve tiempo de ocuparme bien de mi familia, al contrario me fue preciso <sup>2</sup>chár mano de lo que debía dejarle. Lo que hicimos yo y Martí, no es para ser contado ahora. Se sabrá algún día.

Muchas cosas para Beva, cariños para los niños y siempre suyo,

M. Gómez

LA REVOLUCIÓN DEL 95  
Según la correspondencia  
de la Delegación Cubana  
en Nueva York.- Tomo I,  
páginas 66-68)



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL INVESTIGADOR  
DE LA HABANA

Camagüey, Ciego Najasa, 22 agosto 1895.

Señor T. Estrada Palma

Mi querido amigo:

¿Conque Vd. no ha recibido ninguna mía? Lo creo así pues en la suya en nada se refiere a ella, a aquella carta, carta que apenas puse pie en Cuba le dirigí.

En mi carta de la misma fecha, contesto todos los puntos principales de que Vd. nos trata y nada me resta que decirle, sino que esperamos que Vd. se desenvuelva, y su labor produzca los frutos esperables. Soy creyente en una Providencia oculta, que dirige las acciones humanas, y es así, que siempre nos queda mucho fuera de la órbita en donde giramos, y todo eso queda de arbitrio de nuestra fortuna o desventura. Así pues, por eso creo yo más en la fortuna de un hombre, que en su talento y modo de hacer las cosas, lo mismo en la guerra, que en la política, que en el comercio.

Por eso no tenga Vd. ni pena ni temores por un fracaso, obre sin miedos, pues aquí habemos compatriotas que sin pasión sabemos juzgar a los hombres. No le digo todas estas cosas porque sospecho que Vd. pueda sentirse flojo en el difícil puesto que Vd. ocupa. Lo mismo me sucede a mí, y solamente me explido de ese modo para que Vd. sepa una vez más que aquí tiene un buen compañero.

Lo que hizo Martí es nada, lo que Vd. tiene que hacer ahora es lo gordo. Aquello fue la incubación, ahora es llegada la hora del parto, que después de su fracaso (el pobre) tiene que ser muy laborioso. Porque Martí, aunque no es tiempo de juzgar, empezó a torcerse y fracasar desde Fernandina hasta caer en Boca de Dos Ríos.

Seis días antes de embarcarnos lo había yo decidido a quedarse, pero un aviso publicado imprudentemente en Patria lo hizo volver atrás, y ya a mí no me fue posible convencerlo y nos echamos a la mar. Pudiera decirse que los amigos de Martí, que alocados lo endiosaban, lo empujaron a ocupar un

Carta de Maximo Gomez à  
T. Estrada Palma sobre Martí!

---

Primer Consejo de la T. E.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

INSTITUTO VENEZOLANO  
DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

Los amigos de Martí, que  
alocados lo endiosaban, lo  
empujaron a ocupar un  
lugar que no era el suyo  
y donde pareció sin beneficio  
para la patria y su gloria para él-